

Deuil (1), los tés purgantes de Saint-Germain (2), y otros, en todas estas preparaciones entra el sen.

Una de las mejores tisanas purgantes es la que se conoce con el nombre de *tisana purganted el hospital de San Luis*, y que el profesor Hardy formula así:

Sen. . . . . } aa. 8 gramos.  
Pensamientos silvestres. . . . . }

Infúndase durante una hora en un vaso de agua hirviendo y endúlcese con miel. Un gran vaso por la mañana en ayunas.

También podéis asociar con buen resultado el sen á las ciruelas pasas, acomodando éstas en una infusión de sen, en vez del agua que comúnmente se emplea.

La tisana Imperial (3), que Corvisart hizo prepa-

horas, moviéndolo de cuando en cuando; pásese, exprímase, fíltrese. Dosis: por vasos.

(1) He aquí ahora la fórmula de la medicina llamada *del cura de Deuil*, y que ha sido preconizada en otro tiempo:

Raíz de malvavisco ( <i>althea officinalis</i> )	} aa. 15 gr.
Raíz de . paciencia ( <i>rumez acutus</i> )..	
Raíz de grama ( <i>tritium repens</i> )..	
Raíz de orozuz ( <i>glycyrrhiza glabra</i> )..	
Hojas de achicoria ( <i>chórium intybus</i> )..	

Hiérvase durante diez minutos en tres botellas (cerca de 2<sup>gr</sup>.250) de agua y añádase:

Hojas de sen ( <i>cassia acutifolia</i> ) . . . . .	20 gr.
Ruibarbo ( <i>rehum palmátum</i> ).. . . . .	4 —
Sulfato de sosa. . . . .	4 —

Infúndase todo durante dos horas; pásese por tamiz.

Dosis: por tazas en la mañana, en dos ó tres veces.

(2) Té de Saint-Germain (Códex francés):

Hojas de sen ( <i>cassia acutifolia</i> ) . . . . .	12 gr.
Flores de saúco ( <i>sambucus nigra</i> ) . . . . .	5 —
Semillas de anís ( <i>pimpinella anisum</i> ) . . . . .	5 —
Semillas de hinojo ( <i>fœniculum dulce</i> ).. . . . .	5 —
Bitartrato de potasa pulverizado. . . . .	5 —

Incíndase, mézclese, háganse paquetes de 5 gramos; cada paquete tiene para preparar una taza de infusión (cerca de 100 gramos).

Dosis: de dos á seis tazas por la mañana.

(3) Medicina de Napoleón (Corvisart):

Crémor tártaro soluble. . . . .	30 gr.
---------------------------------	--------

rar para Napoleón I, que reclamó sus cuidados en una campaña en Alemania por un eczema del cuello, muy incómodo para usar el uniforme, tenía por base el sen. Si os cito este caso, es porque dió lugar á una discusión muy interesante. El médico alemán, al que el emperador se dirigió primeramente, se opuso á la cura rápida de este exantema, afirmando que su supresión podía traer graves consecuencias. El emperador, empeñado en la campaña militar que seguía con su vigor habitual, no siguió los consejos del médico alemán, sino los de Corvisart, á quien hizo venir de París. El triunfo de Corvisart fué completo y el eczema desapareció; pero á la muerte del emperador, que fué determinada, como sabéis, por un cáncer del estómago, el médico alemán quiso tomar la revancha, y se esforzó en demostrar que si se hubiese seguido su prescripción no se hubiera declarado esta afección. Desgraciadamente para esta afirmación, remontándose á los antecedentes de familia, se ve que el padre y el tío de Napoleón habían muerto de cáncer, y se puede pensar que la herencia jugó aquí probablemente el papel más importante.

Sea lo que fuere, el sen merece quedar en la terapéutica como un excelente purgante y como el que entre los drásticos da lugar á cólicos menos intensos. Sin embargo, estos cólicos existen, lo que es un inconveniente para el empleo del sen; le haréis desaparecer, en parte, cuidando de macerar los folículos de sen en alcohol antes de emplearlos.

El sen forma también parte de un polvo muy empleado hoy día, y cuya fórmula encontraréis en la

Emético. . . . .	25 miligr.	Para tomar por vasos cada media
Azúcar. . . . .	60 gr.	hora hasta obtener efectos pur-
Infusión de sen. . . . .	1000 —	gantes.
Disuélvase, fíltrese.		

Farmacopea alemana bajo el nombre de *Polvo de regaliz compuesto* ó *Polvo de regaliz laxante*.

He aquí la composición de este polvo:

Folículos de sen pasados por el alcohol, en polvo. . . . .	}	aa. 6 gramos.
Azufre sublimado. . . . .		
Anís estrellado en polvo. . . . .	}	aa. 3 —
Hinojo en polvo. . . . .		
Crémor tártaro pulverizado. . . . .		2 —
Regaliz en polvo. . . . .		8 —
Azúcar en polvo. . . . .		25 —

Se toma una dosis que varía de una cucharada de las de café á una cucharada de las de sopa y aun más en un poco de agua por la noche al acostarse. Es un excelente laxante que dará buenos resultados, sobre todo en los casos de estreñimiento habitual.

Purgantes  
drásticos.

Los demás purgantes drásticos pertenecen especialmente á dos familias: las convolvuláceas y las cucurbitáceas. En la primera se colocan el turbith, la jalapa y la escamonea (1); en la segunda, la coloquintida, el elaterio (2) y la cayapona.

(1) El turbith (*convolvulus turpétum*) es una raíz que se usa como purgante drástico; nos viene de la India y de la isla de Ceylán. El *ipomœa turpétum* es el que suministra esta raíz, que se presenta en el comercio bajo la forma de trozos huecos ó macizos en el interior y con frecuencia torcidos sobre sí mismos. Hay por otra parte, bajo el punto de vista de la estructura, una extrema analogía entre la raíz del turbith y la de la escamonea.

Su acción purgante es energética y debida al látex resinoso que contiene esta raíz, resina que á su vez contiene un principio activo, la *turpetina*, análoga á la convolvulina y á la jalapina.

Respecto á la jalapa y la escamonea, véase en la lección de las *En-*

*fermedades del corazón* lo concerniente al tratamiento de las hidropesías.

(2) La *coloquintida* (*cucumis colocynthis*) es una planta anual, delgada, de raíz vivácea, originaria de Oriente (cucurbitáceas, monoecia, singenesia, L.). El fruto, el único que se emplea, es del tamaño de una naranja, de un color verde ó amarillento cuando está fresco, moreno cuando está seco; en el comercio existe desembarazado de su cubierta costrosa, y se presenta bajo la forma de una bola blanca, esponjosa, seca y ligera; contiene numerosas semillas aplanadas y amarillentas. De un sabor amargo y nauseabundo, la *coloquintida* contiene: un principio amargo, la *coloquintina* (glucósido), estudiado por

De todos ellos, la jalapa y la escamonea sobre todo son los que más se emplean. La escamonea entra en la confección de ciertas tortas, pequeños hornazos, chocolate y anises purgantes. Medicamento de un gusto agradable, se toma sin repugnancia; pero tiene inconvenientes, sobre todo el de determinar siempre cólicos más ó menos vivos. Se da á la dosis de 50 centigramos en leche azucarada.

Si empleáis la jalapa, usad la tintura compuesta ó el aguardiente alemán, á la dosis de 15 á 20 gra-

Lebourdais en 1848 y por Walz en 1858, un aceite graso, una resina amarga, extractivo, goma, ácido péptico, extracto gomoso y sales (Meisner).

La coloquintina es una sustancia amarilla, oscura, traslúcida, amarga, soluble en el agua y más en el alcohol.

Se hacen con la coloquintida: una infusión (1 á 3 gramos por litro), una tintura, un vino, un extracto acuoso y otro alcohólico.

A dosis moderadas, la coloquintida es un purgante poderoso; á dosis elevadas, es un purgante drástico violento, provoca cólicos vivos, náuseas, vómitos, dolores atroces, delirio, retención de orina con retracción de los testículos y priapismo, palidez de la cara, pequeñez del pulso, calambres, hipo y á veces la muerte.

Dosis:

Extracto de coloquintida, de	0,25 á 2 gr.
Vino de coloquintida, de. . .	0,04 á 16 —
Tintura alcohólica, de. . . . .	1 á 5 ó 6 —

Se la asocia con frecuencia á los álces, la escamonea y el extracto de beleño. No se la debe prescribir con los álces, las sales de hierro, de plata y de plomo.

*Elatérium, momordica elatérium* (pepino silvestre ó momórdico, pepino de asno, galante, manzana maravillosa; cucurbitáceas). Es una planta vivácea del Mediodía de Francia. Se usan los frutos y la raíz.

El fruto es de un amargor muy desagradable, es ovoide, oblongo, del tamaño de una pequeña nuez verde, conteniendo numerosas semillas; cuando se arranca el fruto de la planta, hay una especie de contracción de la pulpa del fruto, que expulsa violentamente las semillas y el jugo.

Se extrae del fruto un jugo que contiene una sustancia muy amarga, acre, el *elaterio*, del que Morriès (1831) extrajo un principio activo, la *elaterina*. La *elaterina* cristaliza en prismas exagonales; es de un sabor amargo, acre, soluble en el alcohol, los ácidos débiles, el éter y los aceites; insoluble en el agua y los álces.

Braconnot y Pâris han descrito esta sustancia con el nombre de *elatina*.

El elaterio es un purgante drástico que, á altas dosis, produce un envenenamiento análogo al de la coloquintida.

Si procede de buena clase, produce efectos á la dosis de 3 á 6 miligramos.

mos. En otro capítulo, en la terapéutica de las enfermedades del corazón, he insistido sobre estos purgantes, y me remito á lo que entonces dije de ellos (1).

En una de las últimas comunicaciones que hizo uno de los maestros de la terapéutica francesa, Gubler, cuya pérdida deploramos (a), presentó á la Sociedad de Terapéutica un nuevo purgante, la cayapona, y un alcaloide, la cayaponina. A dosis de algunos miligramos, este alcaloide produce cólicos violentos. Gubler le ensayó también en inyecciones subcutáneas, pero sólo obtuvo efectos locales irritantes.

A estos purgantes hay que agregar una sustancia muy empleada en los Estados Unidos, la *cáscara sagrada*, ó, para hablar más científicamente, el *rhamnus purshiana*, cuya familia suministra á la terapéutica el espino cervical (*rhamnus catharticus*), purgante drástico. Se da este purgante (la cáscara sagrada), á la dosis de 25 centigramos, en forma de polvo de corteza, en sellos medicinales. Mi discípulo el doctor Eymeri ha dedicado un interesante trabajo al estudio de esta planta (2).

(1) Véase *Enfermedades del corazón*, tratamiento de las hidropesias.

(2) La *cáscara sagrada*, cuyo verdadero nombre es *rhamnus purshiana*, llamada así por el nombre del botánico alemán Federico Pursh, que la ha estudiado primeramente en 1814, está clasificada en la familia de las *rhamnáceas*, que ha suministrado ya á la terapéutica un purgante muy utilizado, el *espino cervical* (*rhamnus catharticus*) y una planta muy conocida en nuestro

país, la *alaterne*. Es un arbusto originario de la América del Norte, en la costa del Pacífico.

Contiene, según Prescott, que la ha analizado, resina oscura, roja y amarilla, y ácido tánico, málico y oxálico. Se utiliza sobre todo el polvo de la corteza de la cáscara sagrada y se pueden emplear varias preparaciones: ya el polvo mismo envuelto en sellos medicamentosos, como ha hecho Limousin, que contienen 25 centigramos de polvo, bastando á menudo una sola dosis,

(a) Gubler, *De la cayaponine* (*Soc. de Thérapeutique*, 1878; *Bull. de Thérapeutique*, tomo XCV, 1878).

En fin, á la cabeza del grupo de los drásticos se coloca una euforbiácea, el crotón (1), que se usa por excepción á la dosis de 1 á 2 gotas en miga de pan. Es un medicamento peligroso, que obra determinando en el intestino una irritación análoga á la que produce en la piel.

El tercer grupo de los medicamentos purgantes comprende los que obran determinando las contracciones intestinales: tales son los estricnos, y particularmente la tintura amarga de Baumé, cuyo uso os he elogiado ya en las dispepsias atónicas (2), y que pueden combatir eficazmente el estreñimiento de las personas afectas de paresia intestinal. Así es como obran ciertas solanáceas, tales como la belladona, que

Purgantes  
musculares.

ya el extracto fluido, muy generalizado en América. Este extracto se da á la dosis de 30 á 40 gotas al día.

A Bundy se debe la introducción de la cáscara sagrada en la terapéutica. En Francia ha sido experimentada por primera vez por Landowski. Dujardin-Beaumetz la ha empleado en su clínica y el doctor Eymeri ha dado cuenta de sus experimentos (a).

(1) *Croton tiglium* (euforbiáceas). El crotón tiglio es un árbol de 5 á 6 metros de alto, que crece en las Indias orientales, en Ceylán y en las islas Molucas. Suministra semillas (semillas de Tilly, semillas de las Molucas y pequeño piñón de la India), contenidas en un fruto del tamaño de una avellana, de tres lóbulos.

Estas semillas ovoideas, de 15 milímetros de longitud por 1 centímetro de ancho, contienen: un aceite fijo y ácido crotónico (Pelletier y Caventou), un aceite volátil

(Brandes), una resina amarilla oscura, estearina, cera, etc.

El aceite se extrae de las semillas, ora por moledura y expresión, ora por el éter; es transparente, de un color oscuro, viscoso, de un olor desagradable y nauseabundo y de un sabor acre. Es soluble en el alcohol, el éter y los aceites fijos; insoluble en el agua.

Ingerido, este aceite causa primero una sensación acre en el velo del paladar, de calor en el estómago, algunas náuseas y á veces vómitos; después cólicos más ó menos vivos y numerosas evacuaciones; á altas dosis (3 á 4 gotas), provoca accidentes tóxicos, convulsiones y á veces la muerte.

Se emplea al exterior como revulsivo (véase *Enfermedades del corazón*); al interior se da á la dosis de 1 á 2 gotas, en píldoras ó en disolución en el aceite de ricino.

(2) Véase *Enfermedades del estómago*, tratamiento de la dispepsia atónica.

(a) Eymeri, *La cáscara sagrada* (*Rhamnus purshiana*). Tesis de París, 1884.

Trousseau ha preconizado mucho. La daba en píldoras de 1 centigramo de extracto de belladona y otro de polvo. Esta medicación merece quedar entre nosotros, y la usaréis con utilidad para combatir el estreñimiento habitual.

La electricidad.

La electricidad puede ser también considerada, no precisamente como purgante muscular, sino como un agente terapéutico que combate el estreñimiento exagerando las contracciones intestinales; Althaus, Duchenne, y sobre todo Onimus y Legros (1), han estudiado muy bien esta acción de la electricidad sobre los movimientos intestinales; estos dos experimentadores nos han demostrado que se pueden emplear, ora las corrientes continuas, ora las corrientes intermitentes; para las primeras hay que aplicar la electricidad en la médula ó en los nervios esplánicos; para las segundas, que son las más eficaces y más empleadas, se introduce uno de los polos en el ano mientras se pasea el otro por la pared abdominal; in-

(1) He aquí el resumen de las experiencias de Onimus y Legros sobre la acción de las corrientes sobre el estreñimiento intestinal:

»Las corrientes de inducción aplicadas directamente á los intestinos dan una contracción á nivel de los polos; entre los polos hay relajación de las paredes.

»Las corrientes continuas hacen desaparecer los movimientos peristálticos y producen una disminución de tensión si la corriente sigue la dirección normal de los movimientos ó un aumento si la corriente va en sentido opuesto.

»La electrización de la médula por las corrientes continuas aumenta notablemente las contracciones peristálticas en el momento de su aplicación.

»Las corrientes de inducción so-

bre los esplánicos hacen aumentar progresivamente la tensión sin determinar movimientos peristálticos.

»Las corrientes continuas sobre los esplánicos dan lugar á contracciones peristálticas.

»La electricidad llevada á los plexos nerviosos y á los nervios mesentéricos produce efectos análogos.

»Las corrientes interrumpidas sobre los neumogástricos causan una dilatación del intestino y su inmovilidad: este fenómeno se verifica por acción refleja. Determinan, por el contrario, directamente la contracción del estómago.

»Las corrientes continuas moderadas sobre los neumogástricos obran poco sobre el intestino; detienen las contracciones normales ó patológicas del estómago (a).

(a) Legros y Onimus, *Electricité médicale*, 1872, pág. 666.

sistiremos, por otra parte, sobre este hecho cuando hablemos en la próxima lección del tratamiento de la estrangulación intestinal.

Hay, en fin, sustancias purgantes que obran por acción mecánica, y en este grupo entran los aceites y la semilla de mostaza.

La semilla de mostaza blanca (1) ha estado muy en boga para combatir el estreñimiento; y en cierta época, gracias á la gran propaganda que se hizo, fué muy empleada. Después el reclamo disminuyó y se extinguió la boga de la mostaza. Estas semillas de mostaza pueden tener una acción purgante real, pero también tienen inconvenientes; se acumulan en el tubo digestivo, y á veces se han visto verdaderas oclusiones debidas á la acumulación de las semillas de mostaza reunidas en masa compacta en el intestino.

Rechazad, pues, el uso de estas semillas, como en general todos los cuerpos extraños que el vulgo toma en ocasiones para obtener efectos purgantes. Recordad el caso ocurrido en la clínica del profesor Potain: en ella murió un hombre á consecuencia de una encefalopatía saturnina causada por perdigones que había tomado de cuando en cuando, á pretexto, según dijo, de limpiar su tubo digestivo. Pretendía que tenía cuidado de las entradas y salidas, y que por consecuencia no debía quedar ninguno en su intestino. La autopsia demostró la falsedad de sus cálculos; se encontraron, en efecto, en el estómago diez y siete perdigones, cuya presencia había determinado el envenenamiento saturnino.

(1) La mostaza blanca (*brassica alba*) es una crucifera que crece en nuestros países, cuya semilla ha sido muy preconizada por Cullen y Marcatán, y sobre todo por un llamado John Taylor, que en 1826 recorrió el mundo para generalizar

este medicamento y ensalzar sus beneficios para combatir el estreñimiento. Esta mostaza contiene un principio irritante que se desarrolla bajo la influencia de la reacción de la miosina y el ácido mirósico en presencia del agua.

Purgantes  
mecánicos

Mostaza blanca.

Píldoras  
perpetuas.

Esto me recuerda las famosas *píldoras perpetuas*, empleadas en otro tiempo, y que, ingeridas, producían un efecto purgante, determinando la salida de la píldora no destruída: ésta, una vez recogida y lavada, podía servir de nuevo y aun era transmitida por herencia en ciertas familias.

De los aceites.

Volvamos á los purgantes verdaderos, á los cuerpos grasos y á los aceites. El aceite, cualquiera que sea su origen y naturaleza, si se toma en abundancia, no es atacado por el jugo pancreático; provoca entonces, como cuerpo extraño, una acción local que excita la secreción intestinal y determina un efecto purgante.

Entre los aceites, uno sobre todo, el de ricino (1),

(1) *Ricino* (*ricinus communis*, *ricinus palma Christi*). Euforbiáceas, monoecia, monadelfia, L. Originario de la India, el ricino, que en Francia llega á 1<sup>m</sup>.50 de alto, es en las Azores un árbol de 3 á 5 metros, mientras que en las demás comarcas puede llegar á 12 metros.

El fruto del ricino es una cápsula trilobular cubierta de espinas, conteniendo en cada una de sus tres partes una semilla oval y aplana, dura, picoteada y del tamaño de una judía. Estas semillas contienen (Geiger): 1.º, en las cubiertas, resina insípida y extractivo, goma oscura y leñoso; 2.º, en las almendras, aceite, grasa, goma, caseína ó albúmina, leñoso y almidón. Pereira admite la presencia de un principio volátil acre, y Soubeirán ha extraído un aceite resinoso blanco. No se emplean las semillas que poseen propiedades purgantes enérgicas y que con frecuencia han dado lugar á envenenamientos.

El aceite de ricino se extrae de las semillas, ora por expresión, ora por infusión en el agua hirviendo. Tratando las semillas del ricino con

agua hirviendo, Tusón extrajo en 1864 un alcaloide, la *ricinina*, que cristaliza en prismas rectangulares.

Por saponificación se extraen del aceite de ricino tres ácidos grasos: ricínico, eláidico y margarítico.

El aceite de ricino se da ordinariamente á la dosis de 30 gramos, ya con jugo de limón ó de naranja, ya con caldo desengrasado y muy caliente, en infusión de té ó café negro, de menta ó de clavo, etc.

También se hacen pociones y emulsiones.

Poción:

Aceite de ricino. . . . 32 gr.

Agua de menta. . . . 32 —

— común. . . . . 60 —

Yema de huevo. . . . n.º 1 —

Emulsión:

Aceite de ricino. . . . 30 gr.

Goma arábica pulv. . . 8 —

Agua de menta sazo-

nada. . . . . 15 —

Agua común. . . . . 60 —

Jarabe de azúcar. . . . 30 —

Las hojas de ricino han sido preconizadas como emenagogas, aplicándolas en las mamas.

Aceite  
de ricino.

tiene una acción purgante notable, y es el tipo de los oleosos. Es un purgante suave, no irritante, y que presta grandes servicios. Sabéis la diferencia que existe entre el fruto del ricino y el aceite que de él se extrae. Seducidas por el aspecto engañoso de estas semillas, que se parecen mucho á coleópteros, y fundándose en la acción purgante del aceite, ciertas personas han comido estas semillas y se ha visto producir en ellas graves desórdenes y aun envenenamientos. Los frutos contienen, en efecto, un principio acre y drástico muy enérgico.

El aceite de ricino que hoy se obtiene es perfecto, y gracias á los perfeccionamientos introducidos en su fabricación no es desagradable de tomar, y hay mucha diferencia entre el aceite de ricino de hoy y el que existía hace algunos años, que su gusto y olor hacían tan repugnante; añadamos además que también hemos perfeccionado su modo de administración, y que la unión del aceite de ricino con el café negro azucarado, ó bien con sopa de cebolla, hace soportable su administración hasta para las personas más delicadas. También podéis enmascarar completamente el gusto del aceite de ricino sirviéndoos de una emulsión, y veréis que sobre este punto, como sobre otros, la medicina ha progresado mucho, y estamos muy distantes de la época en que para conocer el gran arte de la purgación era necesario adaptar el temperamento de la planta con el del enfermo (1). Respecto á la dosis, es de 20 á 30 gramos y aun más; sin embargo, parece indudable que á dosis medias (15 gramos) el aceite de ricino purga relativamente como á dosis muy elevadas.

(1) Mauricio Raynaud ha hecho en su obra *Les Médecins du temps de Molière* una buena exposición del expresado arte de la purgación. Las primeras cualidades del tempe-

ramento de las plantas eran, como en el hombre, el calor, el frío, la humedad y la sequedad. En cada una de estas cualidades había ocho grados, de donde resultaban mil com-

He concluído, señores, con la larga enumeración de los purgantes, enumeración fatigosa, pero que me felicito de haberla hecho para no volver á insistir más sobre ellos.

El conjunto de todos estos medios constituye la medicación purgante, medicación que tan gran papel desempeña en la terapéutica; este papel había sido mal comprendido hasta en estos últimos tiempos, pero los trabajos de Bouchard y de Armand Gautier han permitido dar á este asunto una justa apreciación.

La principal función de los purgantes consiste en la eliminación al exterior de los productos sépticos contenidos en el intestino, que por su estancia prolongada pueden producir fenómenos de intoxicación. Estos purgantes constituyen, pues, una de las armas más poderosas de la antisepsia intestinal, y así como en los individuos que comen mal ó cuyos riñones funcionan incompletamente se ven producirse accidentes bajo la influencia de los productos tóxicos no eliminados, síntomas que desaparecen cuando la función renal se restablece, asimismo la retención de las materias fecales puede ser el punto de partida de una verdadera *estercoremia*, que harán desaparecer los purgantes.

Los detalles en que he entrado me permiten, por otra parte, ser breve en la exposición del tratamiento del estreñimiento; conocéis el rico arsenal que nos suministra la terapéutica, sólo me resta enseñaros cuáles son las mejores armas que se pueden

binaciones. Así, en el hombre atemperado, la col caliente en el primer grado, la grosella en el segundo, la canela en el tercero, etc. La cebada enfría en el primer grado, el pepino en el segundo. Además poseían también cualidades secundarias: eran rarificantes, atenuantes, etc. (a).

(a) Mauricio Raynaud, *Les Médecins du temps de Molière*. París, 1861, página 368.

emplear para combatir eficazmente el estreñimiento, que es lo que voy á hacer.

Bajo el punto de vista terapéutico, el estreñimiento presenta, no solamente las divisiones que hemos establecido, sino que también se observa bajo dos aspectos muy diferentes: ora el estreñimiento sólo es un hecho aislado y pasajero, producido por un cambio de régimen, por la introducción de sustancias medicamentosas ó tóxicas, como en la intoxicación saturnina, ó por muchas otras causas, lo que constituye el estreñimiento accidental, ora depende del temperamento individual, y se manifiesta así durante meses, años, y aun toda la vida, si no se le pone remedio, lo que constituye el estreñimiento habitual.

En el estreñimiento accidental podéis emplear todo el grupo de los purgantes. Se usarán los purgantes salinos, los oleosos y aun los drásticos, teniendo, sin embargo, cuidado de calcular la intensidad del remedio con relación á la persistencia del estreñimiento. Podéis variar el tratamiento con enemas, primeramente simples y después purgantes (1); estos últimos, en los que se asocia felizmente la acción mecánica del agua al efecto irritante y convulsivo local de ciertas sustancias purgantes, son un excelente medio terapéutico, pero con frecuencia no dan resultado.

Después vendrán los purgantes suaves, salinos y oleosos ó azucarados, y, por último, los drásticos: éstos están reservados para ciertos estreñimientos tóxicos, como los debidos al plomo; en estos casos,

(1) He aquí la fórmula de algunos enemas purgantes:

Sulfato de sosa. . . . .	30 gr.	Hojas de sen. . . . .	8 gr.
Miel mercurial. . . . .	20 —	Agua hirviendo. . . . .	500 —
Infusión de sen. . . . .	200 —	Jalapa en polvo. . . . .	4 —
Enemas purgantes de hojas.		Drafenia. . . . .	30 —
		Jarabe de espino cerval.	30 —
		Para un enema.	

Del estreñimiento accidental.

para vencer este estreñimiento, os veréis obligados á recurrir al más violento de los drásticos, al aceite de crotón, que administrareis á la dosis de una gota, en píldoras ó con el aceite de ricino. Una vez vencido el estreñimiento saturnino, me veis usar en la clínica una preparación que sostiene fácilmente á poca costa la libertad de vientre en los intoxicados, y es el melito de azufre, recomendándoos particularmente el empleo de este medio tan simple y tan bien sopor-tado (1).

Del  
estreñimiento  
habitual.

En el estreñimiento habitual, la higiene ocupa el primer lugar en las prescripciones que habéis de formular. Después debéis también, antes de establecer vuestro tratamiento, tratar de reconocer la patogenia del estreñimiento; si se trata de una falta de contractilidad muscular, como en las dispepsias artríticas, ó bien como en ciertas neuropatías que presentan una paresia que no sólo ataca la capa muscular del estómago sino también la del tubo digestivo, usareis, ó los purgantes musculares, ó los que obran exagerando la contractilidad intestinal; podéis también servirlos en estos casos de la electricidad, y sobre todo del amasamiento abdominal, que da, como ha demostrado Berne (2), excelentes resultados en el estreñimiento habitual.

(1) El melito de azufre se hace con partes iguales de flor de azufre y miel. Se hace tomar al enfermo de una á cuatro cucharadas de las de sopa de esta mezcla, según los casos.

(2) He aquí cómo procede Berne en el amasamiento contra el estreñimiento. Después de haber amasado los tegumentos abdominales y luego los músculos abdominales, se comprime suavemente sobre la región cecal por medio de las extre-

miñades palmares de los cuatro últimos dedos; después, con los puños cerrados, se ejecuta un amasamiento de todo el colon. Berne quiere que este masaje sea á la vez suave y profundo. Recomienda además hacer orinar al enfermo antes del masaje, y examinar si no existen tumores en el abdomen ó cálculos en la vejiga del hígado. La duración de cada sesión debe ser de quince á veinte minutos (a).

(a) Berne, *Traitement de la constipation par le massage abdominal*. Paris, 1887.

Cuando, por el contrario, el estreñimiento depende de una falta de secreción del jugo intestinal, empleareis los purgantes apropiados, acordándoos que con dosis fraccionadas y repetidas lograréis con frecuencia vencer el estreñimiento. Pero lo que es necesario evitar es el uso prolongado de los drásticos, que sólo son necesarios para abrir camino á las demás medicaciones.

En efecto, en muchos casos, para obtener las primeras deposiciones, nos vemos obligados á emplear los purgantes más violentos; pero una vez obtenido este resultado, debemos volver á los purgantes suaves, so pena de irritar el intestino y determinar enteritis más ó menos graves.

Hasta aquí, señores, sólo me he ocupado del estreñimiento determinado, ora por falta de secreción, ora por falta de contractilidad muscular, dejando á un lado el que depende de una obstrucción mecánica. En la próxima lección me propongo estudiar esta forma de estreñimiento, que merece indicaciones muy especiales.